

## DOS DÓCILES MANOS HELADAS

A un ritmo lento un tiempo rápido que no marchite y extrañemos menos el sonido de estar a solas.

Le mentí mil noches heladas, ahora cuando no tube nada a dos manos sinceras.

¿Quién siente suficiente para entregar la vida?

Mantenerme libre descuida tu dicha, tu gracia, tu helada escasa, cálida forma fugaz de cariño dócil incondicional.

Y la luna roja el instrumento de mi partida, pues de rojo se tiñe la cura a mi único miedo.

Finalmente persigo el deseo de empezar de nuevo.

Que no empañe lo que artifició mis tardes, el recuerdo de vivir mucho por morir viejos.

Andube en los parques con lo más bonito que tengo, un jardín de ajos que no le hacía falta nada.

FUNDACIÓN DE FUENTE LIBRE WAAJACU